

Las liturgias antiguas y medievales documentan que las mujeres eran ordenadas diáconos por sus obispos dentro del santuario durante la misa, en presencia del clero a través de la imposición de manos por la invocación del Espíritu Santo; se comunicaban del cáliz; el obispo colocaba la estola alrededor de sus cuellos. Estas mujeres eran llamadas diáconos. Los diáconos ministran la *diakonia* de la Palabra, liturgia y caridad para el pueblo de Dios.

Las liturgias antiguas y medievales documentan que las mujeres eran ordenadas diáconos por sus obispos dentro del santuario durante la misa, en presencia del clero a través de la imposición de manos por la invocación del Espíritu Santo; se comunicaban del cáliz; el obispo colocaba la estola alrededor de sus cuellos. Estas mujeres eran llamadas diáconos. Los diáconos ministran la *diakonia* de la Palabra, liturgia y caridad para el pueblo de Dios.

Las liturgias antiguas y medievales documentan que las mujeres eran ordenadas diáconos por sus obispos dentro del santuario durante la misa, en presencia del clero a través de la imposición de manos por la invocación del Espíritu Santo; se comunicaban del cáliz; el obispo colocaba la estola alrededor de sus cuellos. Estas mujeres eran llamadas diáconos. Los diáconos ministran la *diakonia* de la Palabra, liturgia y caridad para el pueblo de Dios.

Las liturgias antiguas y medievales documentan que las mujeres eran ordenadas diáconos por sus obispos dentro del santuario durante la misa, en presencia del clero a través de la imposición de manos por la invocación del Espíritu Santo; se comunicaban del cáliz; el obispo colocaba la estola alrededor de sus cuellos. Estas mujeres eran llamadas diáconos. Los diáconos ministran la *diakonia* de la Palabra, liturgia y caridad para el pueblo de Dios.

Las liturgias antiguas y medievales documentan que las mujeres eran ordenadas diáconos por sus obispos dentro del santuario durante la misa, en presencia del clero a través de la imposición de manos por la invocación del Espíritu Santo; se comunicaban del cáliz; el obispo colocaba la estola alrededor de sus cuellos. Estas mujeres eran llamadas diáconos. Los diáconos ministran la *diakonia* de la Palabra, liturgia y caridad para el pueblo de Dios.

Las liturgias antiguas y medievales documentan que las mujeres eran ordenadas diáconos por sus obispos dentro del santuario durante la misa, en presencia del clero a través de la imposición de manos por la invocación del Espíritu Santo; se comunicaban del cáliz; el obispo colocaba la estola alrededor de sus cuellos. Estas mujeres eran llamadas diáconos. Los diáconos ministran la *diakonia* de la Palabra, liturgia y caridad para el pueblo de Dios.

El Concilio Vaticano II restauró el diaconado como vocación permanente observando que los hombres ya actuaban como diáconos y así “es justo fortalecerlos por la imposición de manos para que puedan llevar a cabo su ministerio más efectivamente debido a la gracia sacramental del diaconado”. Muchas mujeres actúan como diáconos hoy. El diaconado no es el sacerdocio. Las mujeres pueden ser la imagen del Señor resucitado.

El Concilio Vaticano II restauró el diaconado como vocación permanente observando que los hombres ya actuaban como diáconos y así “es justo fortalecerlos por la imposición de manos para que puedan llevar a cabo su ministerio más efectivamente debido a la gracia sacramental del diaconado”. Muchas mujeres actúan como diáconos hoy. El diaconado no es el sacerdocio. Las mujeres pueden ser la imagen del Señor resucitado.

El Concilio Vaticano II restauró el diaconado como vocación permanente observando que los hombres ya actuaban como diáconos y así “es justo fortalecerlos por la imposición de manos para que puedan llevar a cabo su ministerio más efectivamente debido a la gracia sacramental del diaconado”. Muchas mujeres actúan como diáconos hoy. El diaconado no es el sacerdocio. Las mujeres pueden ser la imagen del Señor resucitado.

El Concilio Vaticano II restauró el diaconado como vocación permanente observando que los hombres ya actuaban como diáconos y así “es justo fortalecerlos por la imposición de manos para que puedan llevar a cabo su ministerio más efectivamente debido a la gracia sacramental del diaconado”. Muchas mujeres actúan como diáconos hoy. El diaconado no es el sacerdocio. Las mujeres pueden ser la imagen del Señor resucitado.

El Concilio Vaticano II restauró el diaconado como vocación permanente observando que los hombres ya actuaban como diáconos y así “es justo fortalecerlos por la imposición de manos para que puedan llevar a cabo su ministerio más efectivamente debido a la gracia sacramental del diaconado”. Muchas mujeres actúan como diáconos hoy. El diaconado no es el sacerdocio. Las mujeres pueden ser la imagen del Señor resucitado.

El Concilio Vaticano II restauró el diaconado como vocación permanente observando que los hombres ya actuaban como diáconos y así “es justo fortalecerlos por la imposición de manos para que puedan llevar a cabo su ministerio más efectivamente debido a la gracia sacramental del diaconado”. Muchas mujeres actúan como diáconos hoy. El diaconado no es el sacerdocio. Las mujeres pueden ser la imagen del Señor resucitado.